



El que quiera a su padre o a su madre... ¿Te sientes "digno de Jesús"?, ¿estás dispuesto a cargar con su cruz e identificarte con él?

El que pierda su vida por mí... ¿Sientes que se va gastando tu vida siguiendo los pasos de Jesús?, ¿en qué situaciones concretas cumples esta palabra de Jesús?

El que os recibe... ¿Te sientes "enviado" en tu condición de discípulo?, ¿qué recompensa encuentras en tu fidelidad a la persona de Jesús y a la proclamación de su Evangelio?

**Maestro Jesús,
no he sido yo quien te ha elegido a ti,
has sido tú quien me ha llamado por mi nombre,
para que comparta contigo
los avatares del camino de Galilea a Jerusalén.
Maestro, dame fortaleza y sabiduría
para renunciar a todo por ti,
que yo me esfuerce por entrar por la puerta estrecha,
y que lleve contigo la cruz de cada día,
negándome a mí mismo para seguirte.
Jesús, tú prometiste no dejarme huérfano,
yo vivo en el tiempo
en que nos ha sido arrebatado el esposo,
envía sobre mi tu Espíritu Santo
que él me haga recordar tus palabras de vida,
y me haga testigo de tu Pascua
en Jerusalén, en Samaría y hasta los
confines de la tierra.
Amén**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 46 N° 2364 - 13° DOMINGO T. ORDINARIO
28 - Junio - 2026

Lectura del 2º libro de los Reyes 4, 8-11. 14-16a

Un día pasaba Eliseo por Sunam y una mujer rica lo invitó con insistencia a comer. Y, siempre que pasaba por allí, iba a comer a su casa. Ella dijo a su marido: "Me consta que ese hombre de Dios es un santo; con frecuencia pasa por nuestra casa. Vamos a prepararle una habitación pequeña, cerrada, en el piso superior; le ponemos allí una cama, una mesa, una silla y un candil, y así, cuando venga a visitarnos, se quedará aquí." Un día llegó allí, entró en la habitación y se acostó. Dijo a su criado Guejazi: "¿Qué podríamos hacer por ella?" Guejazi comentó: "Qué sé yo. No tiene hijos, y su marido es viejo." Eliseo dijo: "Llámalas." La llamó. Ella se quedó junto a la puerta, y Eliseo le dijo: "El año que viene, por estas fechas, abrazarás a un hijo."

Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: "Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad." R.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: camina, oh Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo. R.

Porque tú eres su honor y su fuerza, y con tu favor realzas nuestro poder. Porque el Señor es nuestro escudo, y el Santo de Israel nuestro rey. R.





Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 6,3-4.8-11

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.



Evangelio según San Mateo 10,37-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: "El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no coge su cruz y me sigue no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá paga de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro."

Dan de la Palabra



Con este pasaje del evangelio completamos el discurso misionero del evangelio de Mateo que iniciábamos el domingo pasado. En él encontramos dos partes: en la primera Jesús pide al discípulo que opte por él y en la segunda Jesús se identifica con la acción misionera del discípulo. La persona de Jesús y su mensaje deben anteponerse a todo. El discípulo debe optar por Jesús y estar dispuesto a compartir su mismo destino. Sólo así el discípulo será "digno de Jesús".

En los últimos versículos Jesús, que había dotado de autoridad a sus enviados, asegura ahora que ellos lo representan: recibir a sus mensajeros es recibirlo a él, y recibirlo a él es recibir al Padre. Y "recibir" es, en este contexto, dar hospitalidad al apóstol y acoger el mensaje de salvación del que es portador.

Entre los discípulos nombra Mateo cuatro grupos de personas: los apóstoles eran los mensajeros del Evangelio; los profetas eran predicadores itinerantes que imitaban la radicalidad de la vida de Jesús y recordaban sus enseñanzas; los justos eran cristianos procedentes del judaísmo que buscaban ser fieles a la ley de Moisés desde las enseñanzas de Jesús; y los pequeños eran creyentes en proceso de maduración en la fe. Así el discurso misionero de Jesús en el evangelio de Mateo no va destinado sólo a los apóstoles, sino a toda la Iglesia: todos tienen la tarea de anunciar el Evangelio; todos tienen la dignidad del enviado.

